Elecciones en Canadá: una campaña larga, pero no aburrida

Justin Trudeau (Partido Liberal), Stephen Harper (Partido Conservador) y Thomas Mulcair (Nuevo Partido Demócrata)

La fuerte personalidad del primer ministro Stephen Harper ha dominado el escenario político canadiense en la última década. Es por eso que el resultado de las elecciones del 19 de octubre será decisivo, gane quien gane. Si el líder conservador gana un cuarto mandato consecutivo, se convertirá en el primero en lograrlo desde 1908. De perder, sería el fin de una era, y lo que vendría sería un gran cambio. Uno de los resultados posibles podría ser la elección del partido de izquierda, el Nuevo Partido Democrático (NPD), que nunca antes accedió al poder.

Para prevenir esta posibilidad, Harper activó la campaña electoral anticipadamente. A principios de agosto solicitó al Gobernador General que disolviera el Parlamento, dándole al Partido Conservador 11 semanas para exponer su caso ante el electorado, duplicando así el tiempo de campaña.

Harper necesitaba ese tiempo extra. El slogan que promueve la campaña conservadora es “Safer Canada/ Stronger Economy” (Canadá más segura/ Una economía más fuerte). Aunque el país se sienta relativamente seguro, la economía ha perdido su vigor. Al ser el quinto productor más grande de petróleo, Canadá sufrió el colapso de precios. La economía se contrajo en los primeros cinco meses del año. Esta situación desfavorable para el actual gobierno ayudó a sus opositores: el Nuevo Partido Demócrata (NPD) y los Liberales Centristas.

El político mejor posicionado para capitalizar esta situación es Thomas Mulcair, quien lidera el NPD. Formado en 1961 a partir de la unión de grupos socialistas y sindicales,

el partido gobernó en cinco provincias pero su ideología izquierdista lo mantuvo alejado del voto masivo en las elecciones federales. Eso cambió en mayo, cuando accedió al poder en Alberta, la casa política de Stephen Harper, terminando así con cuatro décadas de predominio por parte de los Conservadores Progresistas, un partido provincial similar al del primer ministro. Actualmente las encuestas muestran a los Conservadores y al NPD en una carrera codo a codo, seguidos por los Liberales.

De ser elegido, el NPD traería cambios consigo, aunque se desconozca la dimensión exacta de su proyecto. Se elevarían los impuestos a las grandes empresas y se harían promesas para ayudar al sector fabril. Se financiarían un millón de guarderías en vez de apoyar a las familias directamente, como hicieron los Conservadores. Mulcair, un veterano de la política en la provincia de Quebec y líder de la oposición en la Cámara de los Comunes, ha demostrado su fuerza. Pero su temperamento inestable y su falta de claridad con respecto a ciertos temas, como la creación del oleoducto que conecte al país de costa a costa, parecen ser sus puntos más criticables.

El último de los aspirantes, Justin Trudeau, parecía ser el candidato principal hace un año. De resultar electo, todo volvería a la normalidad, ya que los Liberales gobernaron el país durante la mayor parte del siglo XX. El padre de Justin, Pierre Trudeau, fue la figura más importante de dicho partido durante largo tiempo y marcó un antes y un después en la política canadiense. Justin cayó en las encuestas al apoyar medidas de seguridad más estrictas y prometer ablandarlas tras su elección. Entre sus actuales proyectos se encuentran la legalización de la marihuana y la imposición de precios a las emisiones de carbono (apoyado por el NPD). Cabe destacar que Trudeau es el más joven de los tres candidatos.

Dos tercios de los canadienses prefieren cambiar de gobierno. Mulcair ofreció, de ser necesario, formar una coalición de gobierno con los Liberales. Trudeau por ahora no descartó la idea.

A pesar del ánimo negativo que generan los problemas económicos, Harper lleva armas pesadas a la contienda. Desde 2003, ha sido el corazón de la máquina política más efectiva de la historia del país, ya que logró unir a los diferentes frentes de derecha bajo el manto conservador. La imposición de una estricta disciplina de partido y el distanciamiento de posibles rivales, le permitieron imponer su sello en tres gobiernos sucesivos.

A pesar del titubeo económico, los Conservadores le preguntarán al electorado en octubre: ¿Pueden los canadienses confiar en el temperamento de Mulcair, o la inexperiencia de Trudeau, para solucionar el problema? La carrera electoral es larga pero, seguramente, no aburrida.